

CAPITULO N° 20

¿A QUIEN DEBEMOS OBEDECER?

1).- Primeramente a Dios.

Estamos en la obligación de obedecer primeramente a Dios, pues hemos sido escogidos para obedecer, él como ya sabemos, se comunica con nosotros a través de su palabra. **1 Pedro 1:2**. *“Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas”*.

2).- ¿Cómo obedecemos a Dios?.

Obedecemos a Dios a través de guardar la palabra de Jesucristo, pues sin obediencia no hay salvación. En una oportunidad en que las multitudes seguían a Jesús, él les dijo *“¿porque me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo os digo? No todo el que me diga Señor, Señor entrara al reino de los cielos sino el que hace la voluntad de Dios”*, así pues el Señor espera de nosotros algo más que el deseo de seguirle, el quiere nuestras acciones en ese sentido, ya que la fe que no es acompañada por las obras está muerta y es como una flor que cae prematuramente antes de cuajar el fruto, no tiene ninguna utilidad. **Mateo 7:21-29**. También Jesús tuvo que obedecer y más aún ser perfeccionado en la obediencia, a través de todo lo que sufrió en este mundo, él nunca te pedirá nada que él no haya hecho primero. **Hebreos 5:7-10**. *“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;”*

3).- Debemos de obedecer al pastor.

Obedeciendo a nuestros pastores que nos enseñan la palabra de Dios también estamos obedeciendo a Dios, pues él ha puesto a pastores para que velen por nosotros y nos cuiden, nosotros debemos de facilitarles la labor en la medida de nuestras posibilidades, siempre y cuando éstas se ajusten a la escritura, pues Dios les ha dado sabiduría y ha ungido para dirigir su Iglesia y ellos un día darán cuenta al Señor por cada uno de nosotros, así que desobedecer al pastor en nuestra vida espiritual es desobedecer a Dios. Leamos en **Deuteronomio 17:12-13**; **Hebreos 13:17**. Estamos claros que en muchas oportunidades se han presentado situaciones lamentables debido a que él dirigente o líder de la Iglesia, ha sido una persona inescrupulosa y ha utilizado su posición para aprovecharse de los creyentes. Estas situaciones han ocurrido por el descuido o la ignorancia de las sagradas escrituras por parte de los creyentes y en consecuencia no saben discernir entre el bien y el mal dentro de la Iglesia. El creyente no esta obligado a obedecer ciegamente a ningún hombre, debemos obedecer solamente cuando nuestro sentido común y nuestros conocimientos de la palabra de Dios nos indiquen que el consejo es sin dobles intenciones y sus razones se ajusten a la voluntad de Dios, que nunca será desagradable para nosotros, pues dice la Biblia: *“su voluntad es agradable y perfecta para nosotros”*.

Por: *Fernando Regnault*

4).- Obedecemos a Dios a través de los ministerios.

Debemos de obedecer a Dios a través de los maestros, de los evangelistas, de los predicadores. Etc., el Señor actúa por caminos misteriosos dice la Biblia y él usa multitud de maneras para hacernos saber lo que él quiere de nosotros, por esto él ha constituido en la Iglesia ministerios, o sea, personas con algún don o capacidad espiritual ungida por el Señor para edificar el cuerpo de Cristo, que lo conformamos cada uno de nosotros, así que debemos estar atentos a las predicaciones pues ésta es una manera muy usada por Dios para exhortarnos, edificarnos etc. también cualquier recomendación de algunos de los directivos o de cualquier ministerio de la Iglesia debemos de tener muy en cuenta, pues ellos no buscan ningún beneficio personal al aconsejarnos, sino el servir a Dios. **Efesios 4:11-13**; *“Y El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,”*